

## SARMIENTO Y LA PATAGONIA

Por el Académico correspondiente DR. EDMUNDO CORREAS

Algunos han escrito, otros han dicho y hay quienes todavía escriben y dicen que Domingo Faustino Sarmiento quiso entregar la Patagonia a Chile y fue traidor a su patria. Es grueso error o perversa calumnia de Rosas, gobernador de Buenos Aires y jefe de la Confederación Argentina quien lo denostó traidor, calumnia que se propagó a través de "La Ilustración Argentina", periódico fundado en Mendoza por orden de Rosas en el que escribía el talentoso joven Bernardo de Irigoyen, quien se casó en esta ciudad con Carmen Olascoaga, hermana del coronel, y fue más tarde admirador de Sarmiento, cuyas opiniones sobre límites con Chile aprobó desde su Ministerio de Relaciones Exteriores.

Los límites con Chile han sido cuestionados durante muchos años y a veces las controversias exaltaron a la opinión belicosa, pero en definitiva triunfó la verdad y la justicia de uno y otro lado de la cordillera de los Andes.

Sobre las cuestiones del estrecho de Magallanes y de la Patagonia son esclarecedores los estudios de eminentes historiadores y escritores, entre ellos Ricardo Rojas, Alberto Palcos, José S. Campobassi, Isidoro Ruiz Moreno, Luis Hidalgo, Fernando F. Mó, pero es el mismo Sarmiento quien ha esclarecido la cuestión de Magallanes y Patagonia en colaboraciones periodísticas reunidas por su nieto Augusto Belín Sarmiento en el tomo XXXV de sus *Obras Completas*.

## *Cuestión Magallanes*

Dice Sarmiento que en 1842, cuando él vivía en Chile, se le presentó un pobre norteamericano, casi desnudo, Jorge Mebon o Mabon, “que había hecho la pesca de lobos marinos en el estrecho de Magallanes y con el ojo avezado del yanky había visto que podía navegarse el estrecho por medio de vapores si una colonia de cristianos se estableciera allí. Este hombre —agrega— me pedía el concurso de mi posición como escritor para incitar al gobierno a dar este paso. La empresa era punto menos que desesperada, no conocía yo nada de la topografía de aquellos puntos remotos; menos la conocía el gobierno y el público, y una de esas tradiciones que graban hondamente en los pueblos el recuerdo de grandes desgracias, hacía de aquellos parajes una Siberia o una tierra del Labrador, inhospitalaria para el hombre blanco”.

## *Historia del estrecho de Magallanes*

Desde que Hernando de Magallanes descubrió en 1529 el estrecho que une el Atlántico y el Pacífico, durante siglos fue paso de los navíos que no preferían doblar el Cabo de Hornos, descubierto por holandeses en 1616, menos riesgoso pero más lejano y costoso. Vientos fuertes y corrientes encontradas en el estrecho fueron causa de innumerables naufragios. En 1525 la corona española envió una escuadrilla para verificar el descubrimiento y conocer el estrecho y su región. Los expedicionarios dieron informes desalentadores sobre la aridez de aquellas frías y ventosas regiones y las grandes dificultades que esos mares siempre agitados oponían a la navegación. Pasaron muchos años sin que la Corona adoptara ninguna resolución, pero en 1578 se supo que el temerario pirata inglés Francis Drake había cruzado el estrecho en 16 días después de perder 4 de los barcos que comandaba. Entonces el monarca español, Felipe II, decidió enviar dos navíos al mando de don Pedro Sarmiento de Gamboa para que “tanteando y mirando la parte y lugar donde con mayor comodidad se pueda hacer población y fortaleza, con artillería, previniendo tomar aquella entrada antes que los

enemigos la ocupen, para que ningún otro corsario pueda entrar”<sup>1</sup>.

Después de explorar las costas y ubicar posible recadero, Sarmiento de Gamboa regresó a España y dio su informe que, sin duda, fue favorable, porque la Corona envió una gran expedición de 23 navíos y casi 4.000 pasajeros, entre ellos jefes, soldados, sacerdotes, mujeres, niños, armeros, calafates, menestrales, incluso materiales de construcción. La expedición fue desastrosa: de los 23 navíos que zarparon desde España, solamente fondearon en el estrecho cuatro y de las 4.000 personas solamente llegaron 338. A pesar de su infortunio, Sarmiento de Gamboa fundó la población y fortaleza “Nombre de Jesús”, en un páramo ventoso y desabrigado. Para colmo de males, 3 de los navíos emprendieron el regreso a España y a la María que le dejaron, un temporal de gran violencia le desgarró el velamen, le arrancó el ancla y 20 días después apareció frente a Río de Janeiro<sup>2</sup>.

Como se convenció Sarmiento de Gamboa de que su fundación estaba mal ubicada, trasladó pueblo y fortaleza junto a un arroyo y el 25 de marzo de 1584 les dio el nombre de “Rey Felipe”. Fue más infeliz esta fundación pues casi todos sus moradores murieron de hambre y de frío. El pirata Tomás Cavendish salvó el único sobreviviente de aquella tragedia, Tomé Hernández, y bautizó el caserío con el nombre de “Port Famine”, Puerto Hambre. La Corona postergó sin término la colonización del estrecho.

Desde que el marino Jorge Mebon o Mabon sugirió a Sarmiento escribir sobre el estrecho de Magallanes y asegurarle que si Chile instalaba allí una estación de remolque o ayuda a la navegación, se evitarían los frecuentes naufragios o deterioros que sufrían las naves que surcaban el estrecho siempre azotado por los vientos y por las corrientes contrarias, desde entonces Sarmiento empezó a estudiar la historia del estrecho y su dominio. Buscó sus archivos, pidió opiniones a quienes podían asesorarlo y se convenció de que el estrecho pertenecía a Chile, su primer ocupante. Así lo sostuvo en diversas colaboraciones publicadas en “La Crónica” desde 1842, sin su firma.

<sup>1</sup> ARMANDO BRAUN MENÉNDEZ, *Fuerte Bulnes*, pág. 18.

<sup>2</sup> BRAUN MENÉNDEZ, *op. cit.*

Ya antes, en 1833, don Bernardo O'Higgins había advertido a los chilenos desde Lima donde vivía su ostracismo, la necesidad de colonizar el estrecho. A su vez, Sarmiento sostiene entonces que "el estrecho es una vía necesaria, indispensable de comunicación para Chile, es uno de sus caminos para Europa que le conviene aclarar, asegurar, poblar para mejorar su comercio. Para Buenos Aires el estrecho es una posesión inútil"<sup>3</sup>.

En 1843 el presidente de Chile, general don Manuel Bulnes, gran admirador de San Martín, instaló el Fuerte Bulnes, no lejos de donde estuvo el desgraciado Puerto Hambre y como se advirtiera que el lugar era realmente inhospitalario, fue trasladado cerca del Pacífico con el nombre de Punta Arenas.

El gobierno de Rosas se habrá informado de la fundación de Fuerte Bulnes pues no se fundó a escondidas, sino con amplia publicidad, incluso en periódicos que controlaba Rosas en Buenos Aires, pero recién seis años después de la fundación Rosas protestó alegando títulos argentinos sobre el estrecho, títulos que no presentó. A Sarmiento lo trató de "traidor", "aleve", "furibundo miembro de una logia sanguinaria", "conspirador", "infame" y solicitó al gobierno chileno su deportación. A su vez, "La ilustración argentina" reprodujo los vituperios y también reclamó la extradición del odiado sanjuanino.

"Estoy acusado por el gobernador de Buenos Aires de traidor a Chile y a mi patria a la vez" —escribió Sarmiento—, y agregó que con los documentos que había publicado en "La Crónica" creía haber cumplido la penosa tarea que se había impuesto "y diera por terminado este asunto si mi decoro personal y el deseo de ser tenido siempre por buen y leal argentino en el ánimo de mis compatriotas, no hiciese necesaria alguna explicación" (t. XXXV, pág. 19). Bien sabían los emigrados argentinos que Sarmiento era buen patriota y se lo testimoniaron el 25 de Mayo de 1848 en un almuerzo del que participaron el precursor de la Independencia argentina, don Nicolás Rodríguez Peña y su hijo Jacinto, el general Las Heras, Bartolomé Mitre, Carlos Tejedor, los mendocinos Pedro Regalado de la Plaza, Juan Gualberto Godoy y Martín Zapata, los sanjuaninos Antonio Aberastain y Do-

<sup>3</sup>.O. C., tomo XXXV, págs. 3 y 4.

mingo de Oro y el joven Juan Lavalle Correas, hijo del malogrado general.

### *“Terra incognita” o “Res Nullius”*

Desde tiempo atrás los enviados de su majestad británica, Paine y Pullen, levantaban planos de las costas sudamericanas. En los mapas que editaba la casa Harrow Smith de Londres y Carlton de los Estados Unidos, figuraba la Patagonia como “Res Nullius” —tierra de nadie— habitada por patagones y fueguinos, pueblos salvajes que vagan por aquellas frías comarcas. Ya el sabio Darwin había bautizado la Patagonia como “Tierra maldita de Dios”. En 1847 Sarmiento habló con el jefe de la casa Harrow Smith, gran fabricante de globos terráqueos y mapas, y en el mismo año visitó la casa Carlton de Nueva York, también especializada en mapas del mundo. Una y otra imprimían la Argentina sin la Patagonia. ¿Por qué ponen separada la Patagonia de la República Argentina? preguntó Sarmiento. Porque así se pone —le contestaron. ¿De quién es? No sabemos. Debieran corregir ese error. No se puede alterar la tradición sin algún acto auténtico y público de dominio, respondieron.

No era difícil apoderarse de la Patagonia como su majestad británica se había apoderado de las Malvinas y su archipiélago. Ya merodeaban por el sur atlántico barcos ingleses y franceses y, precisamente, días después de la inauguración de “Fuerte Bulnes”, apareció en el estrecho la corbeta de guerra “Phaeton”, francesa, cuyo capitán Massin dijo más tarde a Sarmiento que su misión era apoderarse de la Patagonia, lo que hubiera realizado de no mediar el “Fuerte Bulnes” que recién entonces supo que existía.

En 1878 se incorporaron al Archivo de la Nación más de 1.000 documentos históricos que estaban olvidados en el Archivo de la Provincia de Buenos Aires, muchos de ellos relativos a los dominios de España en el Río de la Plata y en el Reino de Chile. Recién entonces, Sarmiento se informó de que el estrecho de Magallanes no era exclusivo de Chile ni de la Argentina, era paso libre de un mar a otro para todo el mundo de acuerdo con el Derecho de gentes.

## *Chile en el Pacífico, la Argentina en el Atlántico*

A mediados del siglo pasado se inició en Chile un movimiento para incorporar la Patagonia a su soberanía. Lo inició en 1853 Don Miguel Amunátegui, prestigioso chileno quien advirtió en un folleto que "Si en esa cuestión debiera oírse la voz del cañón con preferencia a la voz de la justicia, Chile sabría hacer respetar por la fuerza una propiedad cuya posesión le garantiza la ley". Fue el despertar de una contienda diplomática, con trasfondos de algaradas populares y polémicas periodísticas, que durará muchos años con algunos intervalos de sosiego como ocurrió en 1856, cuando mediante un Tratado se convino no innovar y si no se lograba solución amistosa recurrir al arbitraje. A su vez, Sarmiento acuñará una especie de programa o lema que en definitiva triunfará: "La Argentina al Atlántico, Chile al Pacífico". Más tarde escribe: "La política que debe seguir Chile es 'Negarse a la entrada en el Atlántico y tener el coraje de no tener razón en Magallanes ni Patagones'..." Y agrega: "Chile sea del Pacífico: el Atlántico le está vedado" (t. XXXV, página 258).

### *Sarmiento presidente*

Durante 4 años, Sarmiento estuvo ausente de la Argentina cumpliendo misiones diplomáticas en Chile, Perú y Estados Unidos. Regresó en 1868 elegido presidente de la Argentina. En Chile se creyó que quien había vivido muchos años en ese país gozando de la libertad que le negaba su patria y donde se había formado intelectualmente y escrito sus mejores libros, sería el "achilenado" Sarmiento intérprete favorable de la política territorial chilena. No fue así. Sarmiento, consecuente con sus opiniones anteriores y fiel a su responsabilidad presidencial, defendió la Patagonia con la sincera convicción de un derecho consagrado por la historia y la ley. Chile envió en diversos años eminentes plenipotenciarios, algunos de ellos amigos y conocidos de Sarmiento, como Victorino Lastarria, Diego Barros Arana y Manuel Balmaceda, que luego sería presidente de Chile y se suicidara en la Embajada Argentina. Una gran dama chilena, Doña Emilia Herrera de Toro, llamada "Madre de los argentinos" trabajó du-

rante muchos años con sincera y fervorosa pasión por la paz y amistad de los dos países y hay motivos para creer que ella influyó con su talento y consejo a la concertación del tratado de 1881, anteproyecto de la paz definitiva. Pero de uno y otro lado de la cordillera se agitaba la opinión popular y no faltaron exaltados que desearon resolver las cuestiones limítrofes mediante las armas. En algún momento se arrojó al Mapocho un busto de Sarmiento cuyas defensas del estrecho se recordaban con avieso propósito. El presidente Sarmiento pidió entonces al doctor Félix Frías, ministro plenipotenciario en Chile, que le defendiera y le asegura que “está dispuesto a renunciar a la presidencia para consagrarse a combatir las pretensiones de aquella gente”. Agrega con amargura que sería una recompensa que le darían los chilenos “por el interés que tomé por sus cosas, su comercio, su adelanto, etc., deshonorándome si pudieran sin mejorar en nada su derecho”. Frías le contesta que no necesita renunciar a la presidencia que “su ministro bastará para probar al presidente Ibáñez que la actitud de usted en la prensa chilena fue como me lo dijo no hace mucho Don Manuel Montt, ante todo la de un buen argentino”.

### *Defensa de la Patagonia*

Durante su presidencia, Sarmiento publica en los diarios artículos sobre límites y derechos argentinos. Funda el colegio militar en 1869 y la escuela náutica en 1872 y encarga la construcción de las cañoneras Uruguay y Paraná, que con el bergantín-goleta Rosales patrullarán las costas patagónicas. En realidad, la Patagonia era un desierto apenas habitado por tribus trashumantes. Sarmiento la divide en dos territorios nacionales y comienza su colonización. No solamente destaca al experto marino Luis Py para vigilar las costas, también envía al naturalista Carlos Berg y al joven perito Francisco P. Moreno a quien mucho debe la Argentina por sus estudios definitivos de límites internacionales. Para Sarmiento no hay duda sobre la soberanía en la Patagonia. Al presidente Ibáñez le dirá que la cordillera de los Andes es el límite natural de los dos países desde el norte al sur, “así lo reconocieron nuestros padres, así lo conservarán nuestros

hijos y sería crimen deshacer la obra de Dios y de la historia”.

Finalizada su presidencia en 1874, continuó escribiendo en la prensa periódica sobre límites y en defensa de la paz a veces amenazada con presagios de tormenta. “Una guerra con Chile —dice— sería como la del Peloponeso, larga y desastrosa para Esparta y para Atenas que al final sería atrapada por Macedonia”. Él desea una paz sólida, honorable, firme, permanente. Desde su banca de senador nacional pronuncia un discurso en favor de la paz en momentos de angustias. No se conoce el texto de su discurso porque fue en sesión absolutamente secreta, sin taquígrafos ni empleados, pero según opinión de algunos colegas, incluso adversarios suyos, su elocuencia emocionó al auditorio. El mismo Sarmiento dio el nombre de Sheridan a su discurso por alusión al famoso y elocuente diputado inglés que en sesión del Parlamento conmovió hasta las lágrimas a sus oyentes. En el mismo día, el presidente Avellaneda le escribió: “Estimado Don Domingo: la causa vencedora tuvo el favor de los dioses, pero la vencida era la de Catón. Me dicen que su discurso de hoy sobrepasa todo elogio: no es bueno ser vencido en justos y sanos propósitos, pero consuela tener por apoyo un hombre como usted”.

En los años que aún vivió Sarmiento no se aprobó ningún tratado definitivo de límites, recién en 1902 fueron firmados los Pactos de Mayo concertados por dos eminentes presidentes: Julio A. Roca y Federico Errázuriz que se abrazaron en el mismo estrecho de Magallanes. Dos años después, el 18 de marzo de 1904 desde la cumbre de la gran cordillera, el Cristo de los Andes extiende sus brazos tutelares hacia la Argentina y Chile consagrando la paz eterna entre las dos naciones hermanas.